

Jeremías 43

Otro camino a la destrucción

Dayton Keese

El grupo era ahora más pequeño; sin embargo, el comportamiento pecaminoso del remanente de Judá persistió. Había dos cosas que tenían que entender. Tenían que entender que cuando uno corre para alejarse de Dios, está corriendo hacia la destrucción. También debían reconocer el problema subyacente: ¡la rebelión en contra de Dios! Era de Este de quien se estaban alejando, no de algún poder físico, material o nacional. El propósito de Dios era que las fuerzas babilonias hicieran exactamente aquello de lo cual ellos esperaban escapar. No es alejándose de Dios que uno escapa del peligro.

El capítulo 43 se divide naturalmente en tres partes: el rechazo de la prédica de Jeremías (vers.^{os} 1-4), la procesión hacia Egipto (vers.^{os} 5-7), y la representación de la caída de Egipto ante Babilonia (vers.^{os} 8-13).

EL RECHAZO DE LA PRÉDICA DE JEREMÍAS (43.1-4)

El mensaje de Jeremías que se recoge en 42.8-22, no fue concebido para ganar popularidad. No obstante, el breve resumen dado en 43.1, sobre lo que él hizo y dijo, constituye un modelo práctico de evangelismo, para predicadores. Cada expresión contiene una rica enseñanza homilética.

1. *Cómo predicó*: «Aconteció que cuando Jeremías acabó¹ de hablar...». Demasiados ser-

mones se preparan muy a la ligera y se presentan muy a la ligera. El mensaje de Jeremías era producto terminado.

2. *A quiénes predicó*: «... a todo el pueblo». Los sermones no solo se han de hablar; sino que también se han de hablar a *alguien*. Las buenas prédicas de evangelismo se dirigen a todas las personas.

3. *Lo que predicó*: «... todas estas palabras de Jehová Dios de ellos». Este fue también el modelo que siguió Pablo (Hechos 20.26-27). Las prédicas parciales y la obediencia parcial no son aceptables. Puede que Pedro no entendiera plenamente todo lo que dijo en el día de Pentecostés, en Hechos 2 (compare vers.^o 39 con Hechos 10.1-5, 9-16, 28-35), pero siempre dijo todo lo que Dios quiso que se dijera. Esto permitió a la Palabra inspirada hacer su propia obra, aunque Pedro no entendiera que la promesa que estaba haciendo «para todos los que están lejos», incluía a los gentiles. Necesitamos más predicadores que saturen sus sermones con Escrituras organizadas correctamente, que declaren todo el consejo de Dios. Cuando dejamos que la Palabra de Dios haga su obra, hemos cumplido nuestra responsabilidad como representantes de Dios.

4. *Por qué predicó*: «Jehová Dios de ellos le había enviado». Esto es mucho más que sencillamente dejar escapar las palabras de la boca. Jeremías estaba diciendo lo que debía decirse, y lo estaba diciendo por la razón que Dios deseaba que se dijera. Asimismo, nosotros debemos tener

¹ Del hebreo *kalah* —«... estar preparado, estar presto [...] haberse logrado, cumplido [...] llegar a un fin, esto es, terminar, completar, perfeccionar» (Samuel Prideaux Tregelles, *Gesenius' Hebrew and Chaldee Lexicon* [Léxico hebreo

y caldeo de Gesenius] [Plymouth: S. e., 1857; reimpresión, Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1967], 398-99).

Asuntos relevantes. Tema: El rechazo y el viaje del remanente a Egipto. **Gema de verdad:** 43.9-13: el ejemplo de las piedras.

presentes los objetivos de Dios para el evangelio, incluyendo el lugar y el propósito de Su Hijo, si es que tenemos esperanza de proclamar Sus preceptos de modo aceptable. Analice todo lo que se declara en el versículo uno, y tendrá usted un buen entendimiento de por qué Jeremías proclamó un producto terminado, en ese día. Después «Ve, y haz tú lo mismo» (vea Lucas 10.37).

Las mentes confusas del remanente llegaron a la conclusión equivocada, al decirle a Jeremías: «Mentira dices». ¿Quiénes son los que sacan tal clase de conclusiones en cuanto a la verdad de Dios? En este caso, se trataba de «varones soberbios»² (vers.º 2). De las diferentes palabras para referirse al «orgullo» o a la «arrogancia», esta es de las peores. Con esa actitud tan arrogante, no sorprende que estos hombres tildaran de mentiroso a Jeremías, y que lo hicieran justo después de haberle rogado que orara a Dios por ellos (42.1–3, 6). Es triste cuando los dirigentes son inconstantes. (Vea 1^{era} Timoteo 1.5–7.)

¡Estos hombres no solamente estaban seguros de que Jeremías había mentido (cuando en realidad había dicho la verdad), sino que también afirmaban que la causa subyacente provenía de Baruc (cuando en realidad no provenía de este)!³

LA PROCESIÓN HACIA EGIPTO (43.5–7)

En relación con el remanente de Judá que iba hacia Egipto (vers.º 7), esto fue lo que G. Campbell Morgan escribió:

De este modo, los descendientes de Abraham volvieron a Egipto después de novecientos años [...] Esto hace que uno recuerde involuntariamente aquella noche difícil de olvidar, cuando Dios los libró, con mano poderosa y brazo extendido, del yugo de Faraón. Esa noche oscura, misteriosa y maravillosa en su revelación del poder divino, fue seguida por la mañana de la libertad; y el cántico triunfante de liberación se dejó oír sobre las aguas:

² Del hebreo *zed* —«... orgulloso (propriadamente, darse ínfulas, inflado, con la idea relacionada de insolencia e impiedad) [...] Is. 13.11; Jer. 43.2; Sal. 19.14; 119.21, 51, 69, 78, 85, 122» (Ibíd., 238).

³ «Esta fue la solución que se presentó a las sospechas de los murmuradores. El amanuense [el escriba] del profeta había llegado a ser el dirigente de este, y estaba aprovechándose de él como instrumento para promover sus propios designios, y estos designios buscaban congraciarse con el conquistador por medio de entregar al remanente [...] en sus manos» (Charles J. Ellicott, *Ellicott's Commentary on the Whole Bible [Comentario Ellicott de toda la Biblia]*, vol. 5 [Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1959], 141).

¡Que la sonora pandereta suene sobre el negro mar de Egipto!

Jehová ha triunfado —Su pueblo es libre.

Cantad, porque el orgullo del tirano se quebrantó,

Sus carros, sus jinetes, todos espléndidos y valientes.

Cuán vana fue su jactancia; pues con solo que habló Jehová

Carros y jinetes se hundieron bajo la onda.

¡Que la sonora pandereta suene sobre el negro mar de Egipto!

Jehová ha triunfado —Su pueblo es libre.

Y ahora, novecientos años después, han vuelto, siendo un remanente de exiliados, al huir llenos de temor y de rebeldía, siendo el acto en sí de venir a Egipto, un acto de desobediencia al más reciente mensaje del profeta de Dios.⁴

Johanán, nada menos que el hombre que valientemente procuró salvar al remanente poco tiempo atrás (40.13–16), encabezó al pueblo en una marcha rebelde hacia su destrucción (vers.º 5). En ningún versículo encontramos que Jeremías aprobara este viaje a Egipto. Él no era de los que predicaban de un modo y vivían de otro. Johanán y los comandantes de las fuerzas «tomaron»⁵ a la totalidad del remanente de Judá. Este grupo incluía a hombres, a mujeres, a niños, a las hijas del rey, a Jeremías y a Baruc (vers.º 6). La palabra «tomaron» revela que el traslado fue a la fuerza.

Dios podía haber impedido que Jeremías y Baruc fueran en este viaje, si así lo hubiera deseado, y no hay duda de que lo hubiera hecho como cuando cuidó de ellos cuando Babilonia conquistó a Judá. No obstante, el resto de este capítulo y el capítulo 44 revelan que Dios todavía tenía trabajo profético para que Jeremías hiciera. Algunos profetas, incluyendo a Daniel y a Ezequiel, se encontraban entre los cautivos que fueron llevados a Babilonia. La tarea encomendada a Jeremías, por el plan providencial, consistía en estar con el remanente que continuó su marcha rebelde hacia Egipto. Por medio de Jeremías, Dios les declaró repetidamente lo que enfrentarían y por qué lo enfrentarían. Su palabra fue cierta, y lo fue para completa desolación de ellos.

⁴ G. Campbell Morgan, *Studies in the Prophecy of Jeremiah (Estudios en la profecía de Jeremías)* (Old Tappan, N. J.: Fleming H. Revell Co., 1969), 252.

⁵ Del hebreo *laqach* —«... llevar de la mano [...] llevar, sacar fuera [...] como prisioneros, Gn. 14.12; 1º Reyes 18.32» (Francis Brown, S. R. Driver y Charles A. Briggs, *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament [Léxico hebreo e inglés del Antiguo Testamento]* [London: Oxford, Clarendon Press, 1972], 542–44).

REPRESENTACIÓN DE LA CAÍDA DE EGIPTO ANTE BABILONIA (43.8–13)

Jeremías reanudó su trabajo⁶ profético en Tafnes, una ciudad que estaba a la orilla del Delta Egipcio, a unos diez kilómetros al oeste de lo que hoy día es el Canal de Suez.⁷ En el versículo 9, dijo Dios a Jeremías: «Toma con tu mano piedras grandes, y cúbre las de barro en el enladrillado que está a la puerta de la casa de Faraón en Tafnes, a vista de los hombres de Judá».

El plan de Dios era que Jeremías hiciera otra demostración dramática.⁸ Dios deseaba que este acto se hiciera «a vista de los hombres de Judá». En el versículo 10 le siguió dando instrucciones a Jeremías:

... y diles: Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí yo enviaré y tomaré a Nabucodonosor rey de Babilonia, mi siervo, y pondré su trono sobre estas piedras que he escondido, y extenderá su pabellón sobre ellas.

La profecía era acerca del trono de Nabucodonosor, el cual había de ser erigido sobre aquel mismo lugar cuando conquistara posteriormente a Egipto.⁹ El mensaje, no obstante, era para aquel pequeño remanente de Judíos. Egipto no era el lugar donde se debía buscar seguridad.

Del mismo modo que Johanán y sus fuerzas habían hecho que Jeremías entrara en Egipto

⁶ «Es imposible determinar exactamente en qué año emigraron los judíos a Egipto. El año 583 ó el 582 a. C. no andarían muy lejos. Esta conjetura se basa en el hecho de que los ejércitos de Nabucodonosor llegaron a la tierra de Judá en el 582 a. C. a castigar a los judíos por la muerte de Gedalías. Por lo tanto, parecería apropiado suponer que la huida a Egipto ocurrió poco antes de la llegada de los caldeos. Esta porción contiene el último oráculo registrado de Jeremías. Este oráculo fue presentado *antes* de la muerte del faraón Hofra en el 569 a. C. Por lo tanto, 43.8—44.30 abarca a lo sumo un período de trece años, desde el 583 hasta el 570 a. C. No obstante, existe la probabilidad de que el número verdadero de años abarcados aquí sea menos de la mitad de la cifra máxima» (James E. Smith, *Jeremiah and Lamentations [Jeremías y Lamentaciones]*, Bible Study Textbook Series [Joplin, Mo.: College Press, 1972], 671).

⁷ «El sitio fue excavado por Sir Flinders Petrie, el famoso arqueólogo británico, en 1886. Este descubrió que el nombre autóctono del lugar era Qsar Bent el Yehudi, “el lugar de la hija del judío”. Este nombre preservó por siglos el recuerdo de la visita de las hijas de Sedequías después de la caída del reino de Judá» (Ibíd., 673). Vea el mapa «El Cercano Oriente en los tiempos de Jeremías».

⁸ Vea vers.^{os} 8–10; 13.1–11; 25.15–28; 27.1—28.17.

⁹ «Sir Flinders Petrie descubrió una gran plataforma de ladrillo a la entrada de la fortaleza de Tafnes. Esta plataforma bien pudo haber sido el lugar donde el Señor instruyó a Jeremías que escondiera las grandes piedras» (Smith, 673).

con los demás refugiados, Dios haría ir a Nabucodonosor como «siervo» Suyo (vea 27.6). La palabra que se traduce por «tomaré» en el versículo 10, es *laqach*, la misma palabra hebrea que se traduce por «tomó» en el versículo 5.¹⁰ ¡Dios podía usar a Nabucodonosor para que hiciera Su voluntad con mayor facilidad de la que tuvo Johanán para tomar a Jeremías a Egipto! ¡*Nuestro Dios es grande!* No obstante, Dios le permite al hombre tener libre albedrío (vea Daniel 2.20–21; Oseas 8.2–4).

El desastre declarado sobre Egipto es parecido al que se declaró sobre Judá: «... los que a muerte, a muerte, y los que a cautiverio, a cautiverio, y los que a espada, a espada» (vers.^o 11; vea 15.1–2). Contando con Nabucodonosor como Su siervo y Su instrumento, Dios estaba a punto de emprender acciones en contra de la idolatría de Egipto:

Y [Nabucodonosor] pondrá fuego a los templos de los dioses de Egipto y los quemará, y a ellos los llevará cautivos; y limpiará la tierra de Egipto, como el pastor limpia su capa, y saldrá de allá en paz. Además quebrará las estatuas de Bet-semes, que está en tierra de Egipto, y los templos de los dioses de Egipto quemará a fuego (vers.^{os} 12–13).¹¹

A pesar de esta advertencia, el remanente continuó en sus caminos rebeldes e idólatras. Jeremías siguió viendo el pecado de ellos y hablando en contra de la vergonzosa situación en la cual se encontraban al estar rodeados por los dioses de Egipto.

Al seguirle la pista a la prolongada rebelión de ellos se nos advierte acerca de los peligros de seguir en el pecado. ¿Ha estado usted asociado con cierto pecado por algún tiempo? ¿No constituye el ejemplo de Judá un clamor para usted, en el sentido de que rompa inmediatamente las ligaduras que lo atan a ese pecado? Los hábitos pecaminosos son como hilos, que se entretejen diariamente hasta formar una gruesa cuerda que no se puede romper. Esto era lo que Judá había hecho y continuaba haciendo. ¡No siga el modelo destructivo de ellos! Libérese y huya inmediatamente hacia la gracia de Dios para recibir purificación.¹²

¹⁰ Vea la definición de *laqach* en el pie de página 5 de la página 2.

¹¹ Esta declaración de desastre tiene algunos paralelos dignos de notar, entre los que se incluyen: Ezequiel 29.18–20; 30.1–26; Jeremías 25.9; 27.6–7; 44.13–23; 46.13–24.

¹² Vea Romanos 5.6–11; 6.1–7, 16–18; 1^{era} Juan 1.6–10; 1^{era} Corintios 15.55–58.